



V JORNADAS DE HISTORIAS DE VIDA EN EDUCACIÓN

VOCES SILENCIADAS

Título

Historia de vida de Toñi. Naturaleza y sentido de la profesión docente desde una perspectiva de género

Juan Almagro Lominchar

Susana Fernández Larragueta

Universidad de Almería

Resumen

Este relato de vida narra la historia de Toñi -pseudónimo que hemos usado para referirnos a la persona protagonista de la misma, de la misma manera que hemos hecho con cada uno de los nombres que aparecen en el mismo-, una maestra que debido a problemas familiares se vio obligada a viajar a Madrid, lugar en el que inició sus estudios en la Escuela de Magisterio, allá por el año 1973. Toñi comenzó a trabajar en diversos centros a los que acudían niñas y niños con dificultades socio-económicas, lo que fue poco a poco forjando en ella una conciencia de la importancia que tenía un sistema educativo acorde a las necesidades de aquellos escolares.

Su predilección por la lectura y por autores de nuestro país, como Lorca, Machado, Alberti, y otros como García Márquez o Dostoyevski, cuyas obras eran un estímulo para muchos, cuando los albores de la democracia comenzaban a vislumbrarse, provocaron que en su vida -tanto personal como profesional- se encontrase con otras personas, afines también al ámbito educativo, cuyas historias se entrecruzan en este relato. Así conoció a Juan, un maestro menos vocacional que ella pero que le aportó grandes sensaciones, personales y laborales; a Fernando, su actual marido, también dedicado a la docencia en varios centros con alumnado en riesgo de exclusión social.



La vida de Toñi está plagada de acontecimientos que han ido dando forma a su pensamiento pedagógico y a su visión del mundo, tanto desde su perspectiva como maestra, como desde su perspectiva de mujer. El periodo de transición democrática supuso un reto a través del que tantas personas como ella construyeron su identidad personal y profesional. Se define como una persona sencilla, cercana, que siempre ha intentado mediar en los conflictos surgidos en los centros en los que ha trabajado. Nunca ha tratado de imponer sus ideales, escuchaba las propuestas de sus compañeros y compañeras y trataba de enriquecerse, personal y profesionalmente con ellas y ellos. Con sus alumnos y alumnas ha tratado de mostrarse tal y como es en su vida personal, tratándoles con cariño y respeto. El hecho de haber pasado por centros en los que había niños y niñas procedentes de barrios marginales, le ayudó a comprender la importancia que tiene el Estado en la financiación de la educación para este tipo de personas. Toñi piensa que para ellos y ellas, la escuela, y las relaciones que de ella derivan y surgen, rompen la inercia negativa a la que están acostumbradas estas chicas y chicos.

Palabras clave

Perspectiva de Género; Régimen Dictatorial; Transición Democrática; Contexto Político; Pensamiento Pedagógico; Práctica Educativa; Identidad Profesional; Contexto Socioeducativo; Metodología biográfica

Title

Story of the life of Toni. Nature and meaning of the teaching profession from a gender perspective

Resume

This story tells the story of Toñi –pseudonym that we have used to refer to the protagonist the same way that we have done with many of the names that appear in this story-, a teacher that had family problems who had to go to Madrid, the place where she started her studies at the school of Education in the year 1973. Toñi started to work in various centers for girls and boys with socioeconomic difficulties, which little by little was shaping her conscience of the importance of having an educational system according to the necessities of those kids.

Her preference for readings and for authors from our country, like Lorca, Machado, Alberti, and others like Garcia Marquez or Dostoyevski, whose works were incentives for a lot when democracy started to appear, caused her – in her personal as well as professional life- to find other people that also sharpen the educational sphere, whose stories intertwine in this tale. From this, she met Juan, a teacher less vocational than her



but who contributed big emotions, personal and work related; and Fernando her husband, who also dedicated his teaching in various centers with students at risk of social exclusion.

The life of Toni is plagued with events that shaped her philosophy of education and her vision of the world, her perspective as a teacher as well as a woman. She is defined as a simple person who always tried to mediate the conflicts that would appear at the centers where she worked. She never tried to impose her ideals, she listened to the suggestions from her colleagues and tried to improve personally and professionally with them. With her students, she tried to show them how she was in her personal life, by treating them with care and respect. The fact had been that in the centers that were kids who came from marginal neighborhoods, she helped them understand the importance that the State had in the financing of education for these type of people. Toni thought that for them, the school, and the relationships that she made and that had appeared, broke the negative inertia that they were accustomed to.

Keywords

Gender Perspective, Dictatorship, Democratic Transition; Political Context, Philosophy of Education, Educational Practice, Professional Identity, Socio-educational Context, Biographical Methodology

A modo de Introducción

La historia de vida que vamos a presentar a continuación, es el fruto obtenido de un trabajo de investigación cualitativa, elaborado en el Máster de Políticas y Prácticas de Innovación Educativa para la Sociedad del Conocimiento, realizado durante el curso académico 2012/2013, en las Universidades de Almería y Málaga.

La elaboración de la historia de vida Toñi, surgió; por un lado, gracias a la amabilidad y al cariño con que la protagonista de la historia me recibió en cada una de las sesiones de entrevistas en profundidad, método principal de investigación para la posterior confección del informe; y por otra parte, gracias a la posibilidad que me brindaron las personas encargadas de dirigir este máster, para tomar contacto por vez primera con este tipo de investigaciones tan relevantes en el ámbito sociológico. Por tanto, quiero agradecer a estas personas el trato personal y el apoyo educativo con que han obsequiado este trabajo de investigación, principal baluarte para que hoy se pueda rescatar la voz silenciada y dar a conocer la historia de esta maestra, poseedora de una rica y diversa trayectoria; política (en cuanto a los momentos históricos vividos: dictadura, transición, democracia); socio-cultural (cambios de valores, intereses, avances tecnológicos, papel



de la mujer, idea de familia); educativa y curricular (reformas educativas, espacios escolares, organización del tiempo, relaciones con otros docentes...)

Ivor F. Goodson (2004), a través de su obra *Historias de vida del profesorado*, dedica un primer prólogo, escrito por Fernando Hernández, en el que pone de manifiesto las virtudes de este tipo de investigaciones etnográficas abordadas desde una perspectiva de género. A modo de ilustración, el autor utiliza, entre otros, el trabajo de Zulma Caballero (2001) en el primer capítulo de su libro *Aulas de colores y sueños*, para presentar la historia de Marta, una maestra del barrio del Raval, en Barcelona:

El primer capítulo tiene como protagonista a Marta; conocer la historia de una maestra, identificar los procesos de formación docente, observar los modos en que sus experiencias se ponen al servicio de nuevos desafíos educativos, ha tenido especial relevancia para la comprensión de los siguientes abordajes (...) (Zulma, 2001: 21-22).

La manera de Zulma Caballero para abordar esta temática acerca de la historia de Marta, “dibuja un trayecto en el que los límites entre lo personal (como mujer, madre, maestra) se entrecruzan y dan sentido a la función profesional” (Hernández, F, 2004: 21, en Goodson, 2004). Existe, por tanto, cierto grado de similitud entre las historias de Marta y Toñi, ya que, en ambos casos, sus carreras profesionales se han ido construyendo de una manera paralela a un contexto social cuya inercia provoca una influencia, tanto en el ámbito personal y profesional; o lo que es lo mismo, del texto emerge el plano personal de la protagonista, marcado por diversidad de acontecimientos cuya naturaleza dota de sentido a su trayectoria profesional.

En este sentido, a través de la historia oral, se ha ido construyendo un proceso narrativo y descriptivo de los acontecimientos histórico-sociales, permitiendo perpetuar los conocimientos y saberes de las diferentes sociedades. Así, las historias de vida, impulsan los procesos comunicativos y el desarrollo del lenguaje como instrumentos clave para reproducir un escenario de la cultura contemporánea de los actores sociales, que actúan como informantes, ofreciendo al investigador/entrevistador, una visión personal de los fenómenos sobre los que se pretende indagar, o lo que es lo mismo, se intenta comprender el comportamiento humano desde un propio contexto, desde un marco natural.

La estrategia principal para recoger los datos necesarios con los cuales poder realizar esta historia de vida, ha sido la **entrevista en profundidad**, “*la herramienta de excavar favorita para los sociólogos*” (Benney y Hughes, 1970). En este sentido, cuando hablamos de entrevista en el ámbito de la metódica cualitativa, es necesario, aunque resulte obvio, distinguir entre los cuestionarios estructurados y estandarizados, propios de un modelo de entrevista más cercano a la dinámica cuantitativa. En esta línea, según afirman Taylor y Bogdan (1987), el investigador tiene las preguntas, mientras que el sujeto de la investigación tiene las respuestas. De esta forma, bajo la perspectiva que enfoca este modelo de entrevista estructurada, a todas las personas se les proponen las preguntas en términos idénticos para que, a posteriori, el investigador se asegure que los resultados sean comparables.

Como contraposición a este tipo de entrevista predefinida y estructurada, las entrevistas cualitativas se enfocan desde una perspectiva donde las preguntas adquieren una dimensión más dinámica, flexible y abierta. *Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara con el investigador y los*



*informantes, encuentros (...) dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (...) El propio investigador es el instrumento de la investigación y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no solo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Taylor y Bogdan, 1987: 101). De esta manera, la metódica que define la praxis de este diseño de proyecto de historia de vida, está orientada a conocer, por medio de este tipo de *entrevista en profundidad*, dónde se sitúa, ontológicamente, epistemológicamente y metodológicamente, el/la docente, informante clave en este caso, para el posterior trabajo con los datos obtenidos, la construcción de la historia de vida, y la redacción del informe final que dote con la suficiente coherencia al relato.*

El ser humano y su percepción de la realidad en la que vive y actúa, es una fuente extraordinaria para realizar estudios relacionados con cualquier temática. Así, Connelly y Clandinin (1995: 11; 12) afirman, este sentido que *“los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo (...) la educación es la construcción y la reconstrucción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en las suyas propias”*.

Los ejes centrales sobre los que se fueron construyendo las cuestiones que dieron cuerpo a la entrevista fueron, a modo de resumen, los siguientes:

- Visión pedagógica del mundo desde una perspectiva de género.
- La importancia de la educación en centros con alumnado desfavorecido.

La construcción de la historia de vida de Toñi es un viaje a través del cual, el lector, podrá recorrer los diversos acontecimientos que marcaron la vida de tantas mujeres, que, como ella, protagonizaron una lucha paralela, en muchas ocasiones silenciada, en un contexto repleto de cambios, políticos y socioculturales, donde el germen de la transición empezaba a brotar acompasadamente, a la vez que lo hacían los sentimientos, proyectos, ilusiones, amores y desamores, de todas aquellas personas que, como Toñi, pusieron en pie la democracia. Démosles voz.



“Que no, que no, que el pensamiento no puede tomar asiento, que el pensamiento es estar siempre de paso, de paso, de paso...”

Luis Eduardo Aute

EL RELATO

1. Los inicios. Un camino plagado de desventuras...

Toñi nace en 1954, en Corral de Almaguer, un pueblecito de La Mancha, en la provincia de Toledo, que colinda con Cuenca. Es la mediana de tres hermanos; el mayor, Miguel, tiene que abandonar sus estudios a la edad de 11 años, debido a la muerte de Sérvulo, el cabeza de familia, dedicado a la carpintería y fallecido repentinamente a causa de una embolia cerebral. Miguel, junto con Gregoria, la viuda y madre de los tres hijos, son ahora las únicas fuentes de ingresos de los que dispone la familia. Toñi se encarga del cuidado de Rosario, la hermana pequeña, de quien le separan unos siete años, aproximadamente. Ambas continúan acudiendo al colegio de Las Puras, a pocos metros de la casa familiar, donde aprenden a leer, a contar y a rezar.

A pesar de intentar retomar una aparente normalidad en sus vidas tras la muerte de Sérvulo, la situación familiar da un vuelco. Toñi, que cuenta con 10 años cuando se produce el trágico suceso, permanece momentáneamente al lado de su madre y de sus dos hermanos, principalmente, como he dicho, de Rosario, convirtiéndose en una nodriza prematura para la *benjamina* de la familia. Su madre, está fuera la mayor parte del día; trabaja en el campo, recolectando los alimentos que da la tierra en función de la época del año. Miguel, el mayor, aprendiz de albañil en la cuadrilla de uno de los mejores amigos de su padre, acude, en sus escasos ratos libres, a ayudar a su madre en sus labores agrícolas. También lo hace Toñi, llevando con ella a Rosario, a quien sienta a la sombra de cualquier árbol cercano al lugar donde su madre, su hermano y ella, se *dejaban el espinazo* para poder comer. Aun así, la escasez de recursos económicos con los que cuentan condiciona la inminente separación de los miembros de la familia. La renta de Gregoria por trabajar la tierra ajena es sumamente inferior a los beneficios que recibe aquel que posee dichas tierras en propiedad. A ello se le une la situación de Miguel, todavía imberbe, que apenas aporta, como aprendiz de albañil, una mísera cantidad para el sustento de las cuatro personas, lo que obliga a que Toñi abandone a su familia para viajar a Madrid, a la casa de su padrino, un tío abuelo soltero, por parte de padre, donde



podrá continuar con sus estudios, permitiendo a su vez que su familia viviera más desahogadamente en el sentido económico.

Se marchó a Madrid una fría mañana de otoño de 1968. Contaba con apenas catorce años, pero la transición de niña a mujer se acentuaba con una marcada celeridad, debido a los acontecimientos que habían sucedido hasta ahora. Empezaba una nueva vida para ella, que iniciaría terminando sus estudios de bachiller, para posteriormente contemplar la posibilidad de continuar estudios superiores, a pesar de que en aquella, para una mujer, las opciones se reducían, básicamente a dos ramas: enfermería o magisterio.

1.1 Su primer regreso al pueblo: el precedente a sus estudios superiores

Al finalizar los estudios del bachiller superior, regresó al pueblo, en el verano de 1973. Su decisión de ser maestra ya estaba más que dilucidada, y así lo acordó con su tío, quien sería el encargado de financiar su educación en la escuela de magisterio. Antes de regresar a Madrid para iniciar sus estudios superiores, quería pasar unos meses con su madre y su hermana. Lo encontró todo muy cambiado a su vuelta; a causa del trabajo en el campo, su madre había envejecido aceleradamente; sus manos estaban ásperas, y su rostro, curtido por el sol abrasador de junio y condicionado por la opacidad de un luto eterno, reflejaba la mirada de unos ojos que habían perdido la viveza de antaño; era una mirada dócil, la de una mujer cansada, triste, sumisa... Su hermana, la *pequeña* Rosario, la recibió con un abrazo que detuvo el tiempo; estaba más alta y delgada, con el pelo más rubio y la tez más oscura; olía a lunes, a martes, a miércoles..., a todos los días y noches que pasaban juntas antes de su partida hacia la ciudad del desamparo y de las oportunidades. Por aquel entonces, Rosario, ya trabajaba en el taller de costura del *tío Galletto*, nombre con el que se conocía a Romualdo Carrasco, dueño de buena parte de los negocios que daban trabajo y subsistencia a una gran mayoría de las familias del pueblo. Con quien no coincidió fue con su hermano Miguel, que seguía trabajando en Valencia, pero cuyas cartas, contando las noticias de cómo le iba por la costa levantina, llegaban casi todas las semanas. Cuando se enteró de que Toñi había regresado aquel año para pasar el verano en el pueblo, Miguel le escribió una carta dirigida expresamente a ella, en la cual le contaba que había conocido a Isabel, una chica de Cullera, con la que había quedado un par de veces para tomar una horchata por las terrazas del paseo marítimo. Su hermano se estaba enamorando, y ella era la segunda mujer en saberlo, pues daba por hecho que Isabel, la pretendiente, sólo por eso, por ser mujer, ya se habría dado cuenta de las intenciones de Miguel. “Esas cosas a nosotras no se nos escapan”, pensó mientras esbozaba una sonrisa y guardaba la carta lejos del alcance de su madre y de su hermana Rosario.

2. Los albores de la transición: La Escuela de Magisterio



Realizó la instancia para ser admitida en la Escuela de Magisterio Santa María, que en el año 1973, cuando Toñi inició sus estudios, pasó a formar parte de la Universidad Autónoma de Madrid. Los comienzos fueron duros. A pesar de que ya conocía la ciudad, y estableció relaciones con algunas antiguas compañeras del bachiller, el cambio de una modalidad a otra le costó bastante. Había muchas asignaturas, y Toñi suspendió alguna que otra en junio, que posteriormente recuperó en septiembre. Durante ese primer año conoció a María, una chica de Gijón que acababa de llegar a Madrid por los motivos laborales de su padre, un acomodado comerciante de relojes suizos que acababa de comprar un local para su negocio. Al principio, a Toñi, María le pareció la típica niña pija que está muy influenciada por las decisiones de su familia. Sin embargo, durante el segundo y el tercer curso, los cuales sacó sin problema, entre las dos compañeras se fraguó una relación de amistad. A ellas se unió Pepi, Jacinta y Sagra. Las dos primeras, de Madrid; la última de Villatobas, un pueblecito cercano al de Toñi, donde además tenía familia. Las cinco amigas fueron inseparables durante los tres años del magisterio, apoyándose unas a otras para lograr el firme propósito de acabar cada curso “limpias” de asignaturas. Aprendieron mucho unas de otras. De hecho, para Toñi, el verdadero conocimiento surgió de aquellas relaciones, y no de las clases magistrales que, en muchas ocasiones, le sumían en un profundo aletargamiento del que le costaba salir.

Durante el segundo y tercer año, tanto ella como María, pensaban en la posibilidad de suspender ciertas asignaturas, y volver a septiembre, cosa que al final, como decía, no sucedió. Filosofía y literatura eran sus dos materias preferidas. Por el contrario, odiaba las clases sobre política que un grupo de mujeres, de la Sección Femenina, con expresión altiva y cara de pocos amigos, venían a impartirles con cierta frecuencia. Según Toñi, calificaban a su antojo, repartiendo “*roscos*” –así llamaban a los ceros- a todas aquellas que hacían o decían algo que contradijese la ejemplaridad y el sentido común de sus enseñanzas. Aquellas monsergas, extractos de una dictadura en decadencia, cabreaban muchísimo a Toñi, incitándola a leer con más ahínco y avidez, las obras de Freire, Alberti, Illich o los Movimientos de Renovación Pedagógica, entre otros. Estas lecturas, suponían un bálsamo para ella, a la vez que contribuían a que sus ideas políticas fuesen adquiriendo los matices de lo que posteriormente se convirtió en una filosofía de vida, impregnada por la ética, el pensamiento crítico y el sentido de la democracia durante la que fue su práctica docente. En aquella época, a escasos dos años de la muerte del dictador Franco, las consignas políticas que promulgaban por un mantenimiento de las ideas del régimen, eran una constante. Sin embargo, las universidades continuaron siendo, quizá con más fuerza, los lugares donde se hablaba de libertad de expresión, de democracia, de cambio de un modelo de país que siempre fue así para los que no conocieron una alternativa, como era el caso de Toñi; se olfateaba el fin de aquella lóbrega etapa en nuestro país y del nacimiento de una nueva era, donde la lucha, la esperanza y la utopía, principales sustentos ideológico-políticos de los que sufrieron la pesada losa durante la represión dictatorial, se convirtieron en argumentos y en ideas reales, con cabida dentro de una sociedad demasiado viciada por el humo del rencor, el odio y la desesperanza.

Los albores de la democracia pillaron a Toñi terminando los servicios sociales, que al finalizar el magisterio, eran de obligatoriedad. Toñi los hizo en el colegio “Divina Pastora”, un centro religioso cercano al Puente de Vallecas, donde su labor se limitaba a cumplir las órdenes de la maestra tutora del aula en cuestión. Algunas de sus compañeras, como fue el caso de María, realizaron los servicios a la comunidad en la citada anteriormente Sección Femenina. Ese mismo año, en junio, aprobó las reválidas que le



daban acceso a trabajar en cualquier centro educativo del ámbito nacional. El problema era dónde, ya que para hacerlo en un colegio oficial, se necesitaba aprobar las oposiciones, a lo que además, había que sumarle, la posibilidad de acabar en cualquier colegio de un pueblo perdido. Recuerda Toñi, que la gran mayoría de sus compañeras prefería trabajar en la privada, a excepción de María, que una vez finalizados sus estudios, regresó a Gijón, donde años más tarde sacó una plaza para un colegio en Avilés, cerca de Oviedo.

Su tío le recomendaba que estudiase las oposiciones, al igual que su madre, con quien hablaba una o dos veces por semana, ya que en casa de su padrino había teléfono, y su madre acudía a casa de la *tía Felisa*, algo así como la centralita de comunicación telefónica del pueblo, donde a cambio de unas monedas, podías escuchar la voz de tus seres queridos, allá donde estuviesen.

En el año de su graduación como maestra, por el mes de julio, Toñi se fue de viaje de estudios a Parma. Recuerda que su tío le financió una parte del coste del viaje, mientras que el resto del dinero fue obtenido con algún trabajo esporádico que le resultó reconfortante, ya que el motivo para el cual lo hacía merecía la pena. Alguna de sus compañeras, como María, que de igual manera viajó a Italia antes de su regreso a Asturias, también trabajó con ella, algo que no terminó de gustar a su acomodado padre, quien no entendía la necesidad de que su hija trabajase, pudiendo disfrutar de los privilegios de pertenecer a una familia que vivía muy desahogadamente en el terreno económico. El viaje a Parma transformó a Toñi en muchos aspectos, y le proporcionó agradables sorpresas. Comenzó a fumar, algo que no era muy bien visto en una mujer durante aquella época, lo que provocaba que ella lo hiciese con más ganas. Era un acto de rebeldía contra la sumisión a la que se enfrentaban tantas y tantas chicas jóvenes y no tan jóvenes. Pero lo verdaderamente especial de aquel viaje no residía en esta acción en contra de lo establecido; en Parma conoció a Juan, un escritor de novelas nacido en Valladolid, que había viajado al país de Romeo y Julieta en busca de la oportunidad literaria que el régimen franquista le negaba mediante una asfixiante censura. Al igual que Toñi, Juan también era maestro; sin embargo, entre ellos dos existía una diferencia; mientras que Toñi eligió libremente –en la medida de sus posibilidades y opciones de elección– cursar el magisterio, Juan lo hizo por cumplir los deseos de sus padres, ambos maestros durante la época de la Segunda República. Cuando estalló la Guerra Civil, en 1936, Esteban, el padre de Juan, formó parte del frente republicano que defendió Madrid ante las embestidas de los franquistas. Una bala sesgó su vida una aciaga y lluviosa noche noviembre de 1938. Su madre, quedó viuda de espíritu, y al finalizar la guerra, dejó la docencia para dedicarse a cultivar el huerto de una pequeña casita que el matrimonio tenía en Tudela de Duero, cerca de la capital vallisoletana. Juan y sus dos hermanas viajaron junto a su madre. Posteriormente, él regresó a Valladolid para estudiar el magisterio.

Llegó a trabajar en un par de centros, en La Seca y en Rueda, comarca del vino, donde, en sus ratos libres, leía novelas de Dostoyewski, y comenzó a escribir algunas historias acerca de la crueldad de la guerra y de la sed y el hambre que ésta provocó; la sed de venganza por parte de los vencedores, y el hambre que azotaba a ambos, vencedores y vencidos, a muchas familias que lo habían perdido todo por culpa de la inmoralidad y la sinrazón.



3. Pinceladas de su perspectiva pedagógica durante su trayectoria profesional

Una vez que acabó sus estudios de magisterio, y tras regresar al pueblo, nuevamente, para pasar el resto del verano en compañía de su madre y su hermana Rosario -quien ya conocía al que con posterioridad sería su marido- su antigua compañera, Sagra, que en principio regresó a Villatobas, el pueblo de sus padres, muy cercano a Corral de Almaguer, le hizo una visita por sorpresa y le contó que un primo de su madre, que mantenía contacto con la Diócesis de Toledo, le habló acerca de una oportunidad laboral: estaban buscando a dos maestras interinas en La Guardia, un pequeño pueblecito de la provincia en el que había un centro con pocos recursos, en manos de un grupo de monjas. A Toñi le hace mucha ilusión la noticia, y a los pocos días, Sagra y ella viajan a La Guardia, donde se reúnen con el primo de la madre de su compañera, que les facilita la reunión con la Hermana Superiora. Se incorporan a trabajar en octubre, cuando Toñi obtiene su primer contrato laboral como maestra interina. Tiene que recorrer en autobús, diariamente, los cerca de 50 Kilómetros que separan Corral de Almaguer de La Guardia. Aun así, la ilusión desbordante de lo que supone para ella su primer trabajo en un centro escolar, es tan importante que anula cualquier barrera.

El centro, de las Hermanas Salesianas, cuenta con escasos recursos, y a él acuden niños de diferentes edades. Toñi se encarga de una clase en la que hay niños y niñas de 3 a 6 años. Se siente un poco desconcertada en sus primeros días, limitándose a instruirles para adquirir buenas posturas en la silla y enseñarles las letras y los números... Recuerda que algunos de estos niños acudían al colegio en ayunas, ya que muchas familias tenían verdaderos problemas económicos, y enviaban a sus hijos e hijas al colegio de las Salesianas para que las monjas les diesen algo que poder llevarse a la boca. Eran niños y niñas de familias humildes, que trabajaban la tierra, al igual que lo hacían ellos tres –sus dos hermanos y ella- y su madre, cuando falleció su padre y quedaron huérfanos y viuda, respectivamente. Como decía, Toñi no contaba con muchos recursos para el día a día en sus clases. Muchas tardes, se llevaba a casa los materiales que las hermanas le facilitaban y allí ella los multiplicaba o al menos intentaba lo que podía para que ningún niño o niña se quedara sin poder participar en el aula.

Fueron los dos únicos años en su vida en los que trabajó con niños y niñas de educación infantil, ya que posteriormente pasó a primaria. El recuerdo más representativo para Toñi en este periodo fueron las salidas escolares que realizaba a los campos de avena y los almendros en flor, que, cada primavera, crecían propiciados por la intensidad de las lluvias de abril y el vivo y vehemente sol de mayo, presagio de la llegada de un tórrido verano más. Recuerda como los escolares correteaban entre las espigadas hileras de cereales y amapolas, mientras el inconfundible aroma floral de los almendros impregnaba cada rincón de aquellos preciosos parajes. Eran niños y niñas pobres, algunos de ellos huérfanos, pero que disfrutaban de la bendita inocencia de una infancia marcada por el hambre y la esperanza al mismo tiempo; un esperanza, recuerda Toñi, que ella se encargó de cuidar a través de una pedagogía basada en la ternura y el afecto que subyacen de lo que representa ser maestra y ser mujer.

Desde 1977, año en que abandona a las Salesianas de La Guardia, hasta 1995, Toñi pasa por tres centros educativos. Desde el 78' hasta el 81', trabaja en Madrid, con un



contrato de interinidad en el colegio público Eduardo Callejo, un centro situado en Pan Bendito, en la periferia de la capital, donde acudían niños y niñas pobres, e incluso de algunas familias que tenían problemas relacionados con el alcohol y las drogas. Vuelve a instalarse en casa de su tío abuelo, ya prejubilado. Recuerda que con el poco dinero que gana –unas 5000 ptas. al mes- no es suficiente para pagarse un piso en la capital y poder alimentarse. Su tío abuelo y padrino le abre de nuevo las puertas de su hogar sin cobrarle ni un céntimo, pero a pesar de ello, Toñi decide trabajar impartiendo alguna clase particular para incrementar sus ingresos.

Durante los tres años que permanece en este centro, Toñi trabaja con niños de 9 a 12 años. Son personas conflictivas que acusan las consecuencias de un proceso de socialización primaria demasiado complejo y desmotivante para ellos y ellas. En el centro conoce a Fernando, profesor de primaria igualmente, con el que establece una bonita amistad, que, con el tiempo, acabó en un noviazgo marcado por la incertidumbre profesional del momento, y un matrimonio posterior colmado de felicidad y propósitos cumplidos. De hecho, valga como anécdota, mientras realizaba las entrevistas a Toñi, su marido permanecía tan atento a nuestras conversaciones, aportando alguna de sus vivencias, que bien podría haber nacido de esta historia un relato cruzado a partir de las trayectorias personales y profesionales de ambos.

En 1985, Toñi obtiene una plaza de interina en un colegio público de Toledo. Viaja todos los días en autobús desde Méndez Álvaro hasta la capital castellano-manchega, dejando al pequeño Fernando, primer hijo de la pareja, a cargo de su madre, quien permanece con ellos una temporada. Fernando, el padre, realiza alguna sustitución que otra, pero no tiene continuidad en ningún centro. A su vez, continúa preparando las oposiciones, que acabará aprobando en 1989, el año que nace Ana, la segunda hija del matrimonio. Toñi las aprueba tres años antes, en 1986, consolidando así la plaza que ocupaba como interina en Toledo. La familia permanece hasta 1988, en Madrid, pero en vistas de la situación laboral de su marido, y de que ella disponía de plaza fija en Toledo, deciden desplazarse hasta allí con la intención de escolarizar en educación primaria al pequeño Fernando, a ser posible en el mismo centro donde ella trabaja.

En 1995 pide el traslado a un centro que queda a escasos diez minutos de su casa en el barrio que la vio llegar a Toledo, donde actualmente ejerce como maestra de cuarto curso de educación primaria. Ha pasado por todos los cursos, desde primero hasta octavo, con la antigua EGB y hasta sexto, cuando se aprueba la ESO.

4. Toñi: mujer, madre, maestra...

La vida de Toñi está cargada de acontecimientos que le han marcado en el terreno personal y profesional. La muerte de su padre, cuando tenía escasos 10 años, le obligó a tener que abandonar sus raíces; este hecho supuso, no obstante, el comienzo de una nueva etapa para cursar sus estudios de maestra en Madrid, periodo en el que estableció relaciones con grandes personas, pero que por diversos motivos, lamenta, no haya podido mantener. Aun así, dejar el pueblo con 14 años, teniendo en cuenta lo que eso suponía, principalmente la separación de su madre y de sus dos hermanos, con el añadido de que la causa fue la pérdida de su padre, es algo que le costó mucho superar. Durante su



estancia en Madrid, su tío abuelo cuidó de ella como si de una hija se tratase. Gracias a él, pudo cursar los estudios en la Escuela de Magisterio, algo que Toñi nunca olvidará. Sintió mucho su pérdida, allá por 1997, a causa de un cáncer de pulmón derivado de la esclavitud que provoca fumar tres paquetes de cigarrillos diarios. Durante el sepelio, Toñi recordaba lo estricto que se mostraba con ella, cuando le establecía con rotundidad la hora de regresar a casa. En cierto modo, la figura de su tío abuelo, al tratarse de un varón, venía a cumplir las funciones paternas carentes en su vida. Le compraba ropa, principalmente faldas, pues por aquel entonces no estaba bien visto que una mujer vistiese pantalones. Tampoco le permitía fumar o salir con chicos; lo primero comenzó a hacerlo tras su viaje de estudios, siempre a escondidas, aunque su madre se acabó enterando cuando le encontró un paquete de cigarrillos en su armario, envuelto entre los blusones de cuello alto que solía vestir durante los gélidos inviernos de la capital. En cuanto a las salidas, solía hacerlo poco, algún domingo que otro, casi siempre en compañía de María, Pepi, Jacinta y Sagra, a algún cine de Gran Vía, o a dar un paseo entre los estanques del Retiro al atardecer.

Cuando regresaba al pueblo, fundamentalmente en verano, para estar al lado de su madre y su hermana, solía salir a comer un helado por el parque, y a la verbena de las fiestas de agosto en honor al Cristo. No le faltaron pretendientes durante las mismas, pero ella simplemente se mostraba simpática y risueña, y bailaba con sus amigas, algunas de las chicas del pueblo de las que casi ni se despidió, cuando una fría mañana de 1968 cogió el autobús camino de Madrid.

Antes de conocer al que con posterioridad se convirtió en su marido, sintió una atracción muy fuerte hacia Juan, el novelista exiliado en Italia, maestro de profesión, cuya sola presencia levantaba las pasiones de Toñi. No era fea, y sabía que ella también le gustó a él, sin embargo, el destino propició que su belleza y su encanto quedasen reservados hasta que llegó Fernando, su único novio y después marido, con quien se casó y tuvo dos hijos, Fernando y Ana. La pareja pasó por momentos complicados, ya que hubo largos periodos en los que Fernando no encontraba trabajo en ningún centro; su madre fue un apoyo fundamental esa época, ya que, cuando Toñi se iba a trabajar, dejaba al pequeño Fernando con ella, mientras su padre estudiaba las oposiciones o buscaba algún colegio en el que conseguir algún contrato de sustitución.

Toñi se define como una mujer sencilla, cercana, que siempre ha intentado mediar en los conflictos surgidos en los centros en los que ha trabajado. Nunca ha tratado de imponer sus ideales, escuchaba las propuestas de sus compañeros y compañeras y trataba de enriquecerse, personal y profesionalmente con ellas y ellos. Con sus alumnos y alumnas ha tratado de mostrarse tal y como es en su vida personal, tratándoles con cariño y respeto. El hecho de haber pasado por centros en los que había niños y niñas procedentes de barrios marginales, le ayudó a comprender la importancia que tiene el Estado en la financiación de la educación para este tipo de personas. Toñi piensa que para ellos y ellas, la escuela, y las relaciones que de ella derivan y surgen, rompen la inercia negativa a la que están acostumbradas estas chicas y chicos.

Su trayectoria profesional ha sufrido altibajos, pero aun así, se muestra satisfecha de lo que ha logrado en muchos alumnos y alumnas que han estado cerca de ella. En el terreno personal también está satisfecha, pues su hijo Fernando, que recientemente acaba de cumplir 30 años, estudió periodismo y actualmente trabaja como columnista en un diario provincial de Toledo. Por su parte, Ana, la pequeña de los dos hermanos, hizo magisterio de Educación Infantil, y ahora prepara las oposiciones sin muchas esperanzas



de alcanzar una plaza en la escuela pública, debido a la difícil situación por la que atraviesa la Educación Pública en nuestro país.

Conclusiones

Durante la composición de este relato, descubrimos, entre muchas otras cuestiones, la manera para superar, con cierta facilidad, esas barreras que nos limitan en una de las mayores virtudes que las personas poseemos: la imaginación. Así es; la historia de vida de Toñi, consiguió hacernos retroceder en el tiempo de una manera que antes no habíamos experimentado. Casi sin darnos cuenta, fuimos interiorizando aquel lenguaje que la interlocutora, como parte del contexto histórico-social del que formó parte, nos iba transmitiendo acompasadamente, enfatizando en aquellos instantes en que su voz, fruto de la búsqueda interna de sus recuerdos, se entrecortaba para, con posterioridad, recuperar el aliento que las desventuras de su vida tantas veces le arrebataron. En este sentido, para realizar una aproximación al pensamiento de alguien, hacemos uso de la palabra como herramienta principal; así, según Álvarez Méndez (1985) “sólo hablando podemos comprender alguna parte de la mente de otra persona”, al igual que de interpretar cada frase, cada gesto, cada sensación, como un acervo de ideas cuya reflexión previa constituye la verdadera esencia de los actores sociales de un determinado contexto, que con su relato reproducen ese escenario que les vio crecer y formarse como seres humanos.

En el caso de la protagonista de esta historia, el escenario se encuentra henchido de dificultades; en primer lugar, personales (la muerte de su padre, la precaria situación familiar...); por otra parte, las dificultades contextuales de aquella época (régimen dictatorial, represión, sumisión de la mujer, cambios políticos...), suponen un inconveniente añadido durante los años en que la protagonista va construyendo su propia historia de vida. A este tipo de situaciones, que fueron marcando a Toñi, debemos sumarle las dos cuestiones fundamentales sobre las que se fundamenta este relato: la perspectiva de género y el desarrollo profesional como maestra de la protagonista; en el primer caso, cuando hablamos de perspectiva de género, queremos referirnos al enfoque y a la manera de abordar la vida que Toñi, como mujer, lleva a cabo; en segundo lugar, es esta percepción del mundo como mujer, condicionada por los acontecimientos que han marcado su existencia, la que provoca que su visión pedagógica y su práctica educativa, sirvan para que aquellas y aquellos escolares que sufren los azotes de la pobreza, la marginación social o el infortunio en cualesquiera de sus escenificaciones, tomen conciencia de su valor como seres humanos, y de que la esperanza es algo de lo que nunca se les podrá privar.

La historia de Toñi no sólo ha servido para darle voz a ella; a su vez, se ha convertido en el hilo conductor para conocer y reconstruir una realidad social en la que tienen cabida muchas otras voces, que emergen del relato de la protagonista, y que debemos evitar silenciar.



Referencias bibliográficas

GOODSON, IVOR F. (2004). *Historias de vida del profesorado*. Barcelona: Octaedro.

TAYLOR, S.J. y R. BOGDAN (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

ZULMA CABALLERO (2001). *Aulas de colores y sueños: la cotidianeidad en las escuelas multiculturales*. Barcelona: Octaedro.

BENNEY, M. y HUGHES, E. C. (1970) "Of sociology and the interview" N. K. DENZIN (comp), *Sociological Methods: A Sourcebook* (175-181) Chicago: Aldine.

CONNELLY y CLANDININ (1995). "Relatos de experiencias e investigación narrativa", en LARROSA y OTROS: *Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativa y educación (11-12). Barcelona: Laertes.

ÁLVAREZ MÉNDEZ, J.M. (1985). Dos perspectivas contrapuestas sobre el currículo y su desarrollo. *Revista de Educación (Madrid)*, 182, 151-156.